

CRONICA DE COSTA-RICA.

— AÑO I. —

San José, Mayo 16 de 1857.

— NUM. 12. —

CONTENIDO.

OFICIAL.

PROCLAMAS de S. E. y el Jeneral en jefe a la
NACION y a la gentufera de la Gobernacion
y Gobierno de Cartago.
NO OFICIAL.
LA CRONICA—Recepcion de la columna vencedora—La division de Cartago
MISCELANEA—Miscelanea local.
LIBERTAD.—La balza
ALICOR—Navegacion maritima.

DOCUMENTOS OFICIALES

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA AL EJERCITO VENCEDOR.

SOLDADOS:

Vengo á recibiros con el orgullo y el amor que un padre vuelve á ver á sus hijos vencedores.

Cien veces he querido marchar á vuestro lado, pero sagrados deberes para con la Republica y aun mas para con vosotros, que sois su potente escudo, me han detenido.

Yo tambien he lidiado con mil dificultades; contra la escasez y la inercia, contra el egoismo y la pusilanimidad de esos seres á quienes el mas leve revés espanta; para quienes la mas lijera nube es una tempestad que augura un naufragio, porque no se han convencido de que la gran virtud del patricio es la indómita constancia en la prospera ó adversa fortuna. Yo he velado sin cesar por vuestra suerte; he pensado, he soñado con vosotros; he padecido al figurarme vuestros padecimientos y peligros; me he colmado de júbilo con vuestras acciones, y lleno de fé he esperado siempre el triunfo, contando con vuestra perseverancia y dignos caudillos, con la santidad de la causa centro-americana y la visible proteccion Divina.

Sed bien venidos á esta patria idolatrada que tanto os debe, y que, yo os lo prometo, sabrá recompensar vuestros servicios. Volved al lado de vuestras caras familias que os esperan con lágrimas de alegría; al lado del Jefe que os admira y á quien habeis sostenido, para honor y salvacion de Centro-América, desde el triunfo ejemplar de Santa Rosa hasta conquistar en Rivas la última decisiva victoria.

Trocad el fusil por vuestro

arado, pero conservadle siempre dispuesto para defender la ley, la concordia nacional que es nuestra fuerza, y la patria Centro-americana. — Reconocimiento á nuestros dignos aliados y á los que desde aquí han cooperado á vuestro sosten. — Perdon y hospitalidad jenerosa á los vencidos. — Veneracion sagrada á los mártires de nuestra libertad.

Abrazando á vuestro jeneral os abrazo á todos con vívida emocion, y os repito—

¡Sed bien venidos, hijos los mas ilustres de Costa-rica, para ser perpetuamente como hasta hoy, en paz y en guerra, ejemplo de honradez y patriotismo!

Rio grande, Mayo 12 de 1857.

JUAN RAFAEL MORA.

SOLDADOS:

Cuando en Noviembre del pasado año, obedeciendo á la orden inspirada por el pensamiento de nuestro Presidente, marchasteis resueltos á combatir, no solo con los usurpadores filibusteros, sino con los terribles obstáculos que la naturaleza ha multiplicado en nuestras agrestes montañas; atravesando las casi impenetrables selvas, los desbordados rios, y logrando con esfuerzos sobrehumanos acercaros en débiles balsas hasta los lugares de combate, disteis un notable ejemplo de confianza en el Supremo Jefe de la Nacion, de obediencia, abnegacion y disciplina militar.

Al obtener sin fuerza ni recursos esos triunfos que parecian soñados al saberse, y cuyos resultados han sido tan fecundos y decisivos, adquiristeis un lauro inmortal, nuncio seguro de la final victoria.

Coronasteis la noble y santa obra, ya defendiendo bizarramente los puestos del rio, ya contribuyendo con nuestros hermanos de Centro-América á lanzar de su última guarida al monstruo cuya fiera ambicion desolaba á la infeliz Nicaragua, amenazando nuestra cara independencia. Con esto habeis confirmado que cuando un pueblo dotado de honradez y valentia quiere ser libre, pue-

de, aunque débil, aterrar á sus enemigos por numerosos y potentes que sean.

Me ha tocado la gloria de mandaros, y me envanezo con vuestra subordinacion y valor.

Habeis salvado á Centro-América, y dado la señal de alerta; al par que un noble ejemplo á toda la América Española.

Al tornar á nuestros hogares para descontar con un honroso trabajo las miserias de la guerra, y á disfrutar de la paz y felicidad domésticas, cobradas á fuerza de riesgos y de sangre, no abrigueis en vuestros corazones la amarga hiel del odio; perdonad á los vencidos, y á los que por su indolencia ó error han retardado nuestro triunfo.

Esta pura alegría, este supremo placer que ahora gozamos, no le conocen los pueblos envilecidos, solo es dado á los que vencedores en una justa guerra, vuelven colmados de honor al seno de los bienes reconquistados por su bravura y sufrimiento.

Tanta gloria es debida á la noble confianza en vuestros jefes; á vuestra distinguida subordinacion, citada como honroso modelo en los demas ejércitos aliados. Ya sabeis cuanto valen tan relevantes prendas. Conservadlas como segura garantia de la integridad y paz de Costa-rica; como una fuerza irresistible cuyo impulso ha elevado á tan alto esplendor nuestra bandera, y que debe en adelante sostener, aumentar el brillo de la imponente y libre posicion adquirida.

¡Soldados! ¡Viva el Gobierno! ¡Viva Costa-rica! Vivan sus nobles hijos y defensores!

JOSE J. MORA.

San José, Mayo 13 de 1857.

GOBERNACION DE CARTAGO.

Breve alocucion del Señor Don Felix Mate, Gobernador de la Provincia de Cartago en la reunion de vecinos que se celebró en la cabecera el 10 de los corrientes.

Señores.—Mi regular de ayer en que me dirigí á convidaros de invitar al pueblo de Cartago para la reunion, me ha sido bien acogido, y me da de que dignarme en esta ocasion al Gobierno y á los soldados de la guerra. Me da mi modo de

pensar y mis sentimientos acerca de la manera con que ha terminado la gloriosa lucha en que estabamos empeñados. Mucho podria añadir ahora á lo que dije ayer, porque cuanto mas medito en el bien que hemos alcanzado con el exterminio de nuestros enemigos, mas y mas reconozco la grandeza y plenitud de nuestro triunfo. En efecto, nada le ha faltado para ser á la vez completo y satisfactorio. No solo hemos desalojado á nuestros audaces adversarios del suelo querido de Centro-américa; no solo hemos llevado al colmo su humillacion y abatimiento, sino lo que es mas importante, le hemos dado un terrible escarmiento que nos asegura un porvenir independiente y una patria que legar á nuestra posteridad.—Elevemos á la Divina Providencia la humilde expresion de nuestra debida gratitud, y prescindiendo como hombres sensatos de un sentimiento de justo encono y venganza no satisfechos hacia el caudillo filibustero que, rendido á discrecion con sus huestes malignas, obtuvo garantias de la magnanimidad del Jeneral vencedor, abramos nuestros pechos al gozo y contento que en la ocasion presente deben ocuparlos.—Disminuir nuestra satisfacion solo por que el triunfo obtenido ha faltado un trofeo horroroso, la muerte de Walker, seria atribuir á la santa causa que hemos sostenido, un objeto miserable, é indigno de su grandeza y su justicia: seria conceder á un bandido mas importancia de la que merece. El mundo no tiene castigos que basten á hacer purgar crímenes como los de este hombre: él no puede espisar con la pérdida de su odiosa vida los males que nos ha ocasionado: dejemos pues reservado á la justicia Divina el suplicio á que se ha hecho acreedor.—Por tanto escito cordialmente á todos, para que desterrando de sí la pena que les ha causado no ver satisfecho un sentimiento de venganza, con una muerte incapaz de bastar á tal satisfaccion, se con-agren á emociones mas jenerosas y placenteras. Fijémonos en los grandes bienes que hemos alcanzado con las victorias que han finalizado la guerra y sus amargas consecuencias; y dando rendidas gracias al Altísimo por tan buenos favores, seamos estos motivo de mútuas felicitaciones, de congratularnos con nuestro Gobierno y con nuestros hermanos de los otros Pueblos.—Viva nuestro Ejército, vivan sus caudillos, viva Costa-rica.—Dixi.

Cartago, Mayo 10 de 1857.

REPUBLICA DE COSTA-RICA.—
En la Ciudad de Cartago á las once del dia diez de Mayo de mil ochocientos cincuenta y siete. Las autoridades, el clero, y vecinos principales de esta misma ciudad reunidos en el salon municipal, bajo la presidencia del Gobernador de la Provincia, con motivo del fausto suceso que ha puesto término á la guerra que se sostenia contra los filibusteros, teniendo en consideracion:—Que las armas de la Republica, en union de las demas de Centro-América, des-

pues de haber sostenido por catorce meses la mas gloriosa lucha, han alcanzado por fin arrojar del territorio de Nicaragua los enemigos que habian invadido á aquel pais y enseñoreándose de él, amenazando la independencia de la América Central;— Que el Gobierno de Costa-rica, con vigilante prevision, fué el primero que conoció y precavió el riesgo que corrían nuestra independencia y nacionalidad, y que con admirable energia supo desde el principio parar oportunamente el golpe que iba á descargarse sobre Centro-América:—Que el Excelentísimo Presidente de Costa-Rica ha colmado la medida de sus méritos por los servicios que en tan importante ocasion ha hecho á la nacion siguiendo con firme constancia el laudable propósito de salvarla, para lo cual ha tenido que vencer multiplicados obstáculos de todo jénero que parecían insuperables:—Que los pueblos todos se han manifestado dignos de la misma independencia y libertad que han defendido, secundando con admirable abnegacion y desprendimiento los esfuerzos del Excelentísimo Gobierno:—Que el ejército nacional se ha cubierto de gloria en los campos de batalla, y ha dado las mas evidentes pruebas de su heroicidad y patriotismo:—Que los ilustres Jenerales Don José Joaquin Mora y Don José María Cañas, con los demás jefes, oficiales y soldados del ejército centro-americano, han hecho á la República en la lucha que acaba de terminar, servicios de tal magnitud que demandan la gratitud mas acendrada de parte de estos pueblos:—Y finalmente, que el gozo público por el feliz triunfo de Centro-América sobre sus enemigos, y por la cesacion de las calamidades que nos afligian, merece consignarse de manera que jamas perezca su memoria—con presencia de todo, la reunion ha tenido á bien acordar, y acuerda:—1.ª La ciudad de Cartago felicita á Costa-rica y á toda la América Central, por el glorioso triunfo que sus armas han alcanzado sobre los filibusteros que habian invadido á Nicaragua:—La ciudad de Cartago reconoce altamente los desvelos del Excelentísimo Presidente de la República Jeneral Don Juan Rafael Mora, por el bien de la Nación, y le dá este público testimonio de su justo aprecio.—3.ª La Ciudad de Cartago se congratula con los demas Pueblos de

la República, por el feliz resultado de la lucha en que ha estado empeñada la Nacion; y proclama leal y noble la conducta que han observado en el sostenimiento de la guerra.—4.ª La Ciudad de Cartago saluda reconocida al valiente Ejército de Costa-rica, y á las Divisiones aliadas; y tributa en particular una expresion de bien merecida gratitud á los dignos Caudillos Jenerales Don José Joaquin Mora, y Don José María Cañas. 5.ª Consignese el presente acuerdo en los registros públicos de este cabildo para perpetua memoria; y dirijase copia auténtica al Excelentísimo Gobierno por conducto del Gobernador de la Provincia. Se levantó la sesion.

Felix Mata.—Presidente.—Felix Zabala.—José Francisco Villafranca.—Nereo Maciz.—Zenon Aguilar.—Mauricio Peralta.—Carlos Volto.—Carlos Sancho.—Cruz Pacheco.—Pedro Guevara.—Juan Manuel Carazo.—José Anselmo Sancho.—Joaquin Alvarado.—José Gabriel del Campo.—Ignacio Lorente.—Pedro García.—Ramon Meneses.—Andres Saenz.—Adriano María Bonilla.—Eusebio Ortiz.—José Rafael Oreamuno.—Desiderio Oreamuno.—Manuel María Marchena.—Francisco Peralta.—Lucas Alvarado.—Pascual Saenz.—Jesus Pacheco.—Nicolas Quezada.—Bernardino Peralta.—Diego Cabezas.—José Ventura Espinach.—Andres Rojas.—Ramon Piquero.—José María García.—José Montoro.—Martín García.—Ramon Ramirez.—Baltasar Piedra.—Hipólito Alfaro.—Felix Martinez.—Francisco Oreamuno.—Ramon Gallardo.—Concepcion Marin.—Bruno Argüello.—José María Barahona.—Juan Carazo.—Joaquin F. Oreamuno.—José Manuel Jimenez.—Rafael Granja.—Nicolas Valerin.—Rafael Arias.—José Joaquin Porras.—Manuel Ulloa.—Cayetano Alvarado.—Ramon Gomez.—Tranquilino Bonilla.—Dionisio Bonilla.—José María Alfaro.—Pilar Escalante.—Gregorio Pacheco.—Mateo Camacho.—Martín Romero.—Juan de Dios Salazar.—Miguel Pleado.—Pedro Iglesias.—Venancio Sandoval.—Jesus Jimenez.—Jesus Guzman.—Francisco Gutierrez.—J. Santiago Ramirez.—Jesus Guevara.—José María Alvarado. Secretario.—Es copia.—Sala Municipal de Cartago, Mayo doce de mil ochocientos cincuenta y siete.—Felix Mata, Presidente.—José María Alvarado, Secretario.

LA CRONICA.

San José, Mayo 16 de 1857.

El 1.º de Mayo de 1857 será un dia memorable para toda la América Central, pero Costa-rica conservará del 13 un recuerdo imperecedero.

Libre Nicaragua de sus verdugos; cubiertos aun sus salvadores con el polvo sangriento del combate; aun no cicatrizadas sus heridas, se dan el abrazo entrañable del triunfo, se despiden fraternalmente, y los principales jefes con el grueso de sus fuerzas regresan á sus estados cuando á pa-

triotismo del Jeneral Cañas y del pueblo nicaragüense la reorganizacion de aquel pais infortunado, el afianzamiento de la paz y la concordia entre sus hijos.

El jeneral Don José J. Mora salió de Rivas el 3 con una division costaricense de quinientos hombres, llegando rápidamente á Liberia y en seguida á Punta-arenas, acompañado en su tránsito de las felicitaciones mas fervientes de los pueblos: el 12 llegó al Rio Grande donde el Exmo. Sr. Presidente de la República, en union de multitud de personas, le recibió en sus brazos, saludando paternamente á la columna vencedora. El 13 llegaron muy temprano á la capital seguidos de un inmenso acompañamiento. Los principales vecinos de Heredia, de Alajuela, de Cartago y la capital, los rodeaban á caballo, y el pueblo los aclamaba y victoreaba con gritos de júbilo y entusiasmo patrio.

Solemne y conmovedora recepcion. Los soldados ya no marchaban á pié. Siendo la mayoría propietarios, sus familias les habian llevado caballos para que descansaran de la fatiga del camino, les habian obsequiado, y millares de personas los seguian y agasajaban.

La carretera estaba adornada desde media legua antes de entrar á la capital con arcos, palmas, árboles improvisados, flores y banderas. Las calles cubiertas con el ejército nacional tendido en la carretera, desde la entrada hasta la plaza principal, se veian llenas de arcos, de tetreros alegóricos, de adornos pintorescos, flotando por do quiera el pabellon nacional,—ese pabellon mas hermoso y querido hoy á nuestros ojos,—cuajadas de una multitud de jente, de un pueblo que saludaba con viva emocion á sus hermanos vencedores. Todo, todo presentaba un espectáculo brillante y conmovedor.

Al llegar al arco de Palacio las señoras y niñas graciosamente vestidas, arrojaron desde los balcones mil flores, ramilletes y coronas sobre el Jeneral en jefe y sus valientes soldados. Los gritos de ¡Viva el Presidente! ¡Viva el Jeneral Mora! ¡Viva el Jeneral Cañas! ¡Viva Costa-rica y sus valientes hijos! se repetian, y se confundian con los victores á los Jenerales aliados, y á la union, á la paz y libertad de Centro-América.

Millares de banderas con le-

treros, y adornos con inscripciones, manifestaban que si el pueblo costaricense celebraba los triunfos de sus hijos, no olvidaba á sus dignos aliados y hermanos de Guatemala, San Salvador, Honduras y Nicaragua.

El ardiente anhelo de la paz, de la union de los pueblos centro-americanos, se revelaba en todas las leyendas y aclamaciones. Ni faltaba tampoco un recuerdo de veneracion á los mártires que sucumbieron en defensa de tan santa causa, y algunos de sus nombres se leian en un magnífico cuadro alegórico dedicado á la virtud y valor de los vencedores.

El clamoreo de las campanas; el estampido del cañon; el ruido de los fuegos artificiales; los vivas sonoros; las músicas marciales; las salutaciones jenerales y particulares, en que las sonrisas se mezclaban con dulces lágrimas de júbilo, y aun con el llanto de dolorosos recuerdos; la oleada de un pueblo inmenso reunido en la capital espontáneamente, siguieron á los jefes y al ejército hasta la Santa Iglesia Catedral vistosamente adornada y en cuyo frente se leia:

“Vencedores! Rendid la espada ante vuestro Dios y Señor, y alabadle entonando Te Deum laudamus.”

S. E., el Jeneral Mora, todas las autoridades, la division vencedora, y una infinidad de personas llenaron la iglesia donde se elevó un himno de gratitud al Ser Supremo.

Allí, como en todas partes, se veian á las madres, á las esposas, á las hermanas, hijas y demas deudos de los vencedores que los saludaban con los ojos arrasados en llanto, mientras que el pueblo lleno de fe y contriccion elevaba sus plegarias en accion de gracias por el triunfo y el restablecimiento de la paz.

La augusta ceremonia fue coronada por una *Salve* cantada por muchas señoritas. Admirable cántico que imponia un recojimiento solemne; que penetraba en todos los corazones; que conmovia, que extasiaba el alma, y que sin duda llegó puro y gratisimo á los pies del Creador.

Terminada la cristiana funcion, todos se dirijieron, al son de los vivas y de las bandas marciales, al anchuroso edificio de la Universidad, hermosamente preparado para recibir á los vencedores.

En el salon principal se ha-

llaba una mesa abundantemente cubierta para ciento cincuenta personas, y los claustreros contenían mesas suficientes para la división vencedora, con viandas y licores en profusión obsequiados por el vecindario de San José.

Jefes, autoridades, ciudadanos y soldados confundidos, se entregaron en el mayor orden y armonía á los placeres de la mesa, á una animada conversación y brindis entusiastas. Las demostraciones de alegría resaltaban en todas las fisonomías, en todas las palabras, y en todos los ángulos de la Universidad.

En la sala principal del edificio se veía, entre otras, una bella alegoría. Costa-rica, representada por una preciosa niña, reposaba sobre un blanco pedestal en que se leían en letras de oro los nombres de los principales combates: una bandera con leyendas de oro tremolaba en una lanza sostenida por su mano derecha, y á sus pies se veía un tigre postrado, humillado, vencido por aquel ángel de paz y libertad.

Al concluir el banquete, S. E. el Presidente, acompañado de otras personas, se colocó en el centro del gran patio donde estaban ya formados los vencedores y dijo:

“Soldados; brindo por los Gobiernos y pueblos aliados de la América Central; por sus dignos jefes y soldados; por mis hermanos los jenerales Cañas y Mora; por la santa memoria de los que murieron por salvarnos y en fin, por vosotros, por vosotros mis queridos soldados, honor escudo de la patria. ¡Viva Costa-rica!”

Un grito unánime, ferviente, conmovedor, respondió á S. E., é inmediatamente todos se retiraron en la mayor confraternidad y alegría.

Por la tarde hubo paseos, y en la noche no faltaron bailes y reuniones muy llenas de júbilo. Los soldados que habían recibido el día anterior un vestido completo, recibieron además una cuarta y un rollo de tabaco cada uno, y por la tarde volvieron á sus casas á reposar de cinco meses de fatigas, de peligros, de penalidades, de combates y de gloria.

Pero en medio de esas muchedumbres alegres, pululaban infinidad de grupos que formaban el mas singular contraste: unos trescientos filibusteros habían entrado en la capital un momento antes que nuestras tropas; todos andaban en libertad,

por todas partes se veían, se mezclaban con los naturales que ni aun en ese día de exaltación les dirijian la mas leve ofensa. Al contrario, los agasajaban, los mismos soldados les daban una parte de su pan, de su comida, bebían y brindaban con ellos, y les probaban una vez mas que los que con mas coraje habían sabido lanzarse á combatirlos, sabían perdonarlos, haciendo un noble alarde de la jenerosidad del pueblo costaricense.

El día 13 y su noche concluyeron en medio de la alegría mas jeneral sin que hubiese que reprimir ningun desorden ni castigar la mas leve falta.

LA DIVISION DE CARTAGO. X

Todos los pueblos de la República han cooperado activamente al sostenimiento de esta patriótica lucha. Liberia, Puntarenas, Alajuela, Heredia, San Ramon mismo, han otorgado su jeneroso tributo á la patria, pero ningunos han pagado su contingente de sangre como San José y Cartago.

La division de Cartago salió de la capital el 14 á las seis de la mañana mandada por el valiente capitán Don I. Saenz. El Pároco y los vecinos del pequeño pueblo de la Union la recibieron y obsequiaron firmemente, y á las diez llegó á la vista de su ciudad querida; al llegar al punto donde se distingue la poblacion y su hermoso valle, desde donde se vé la venerada Iglesia de los Angeles, un grito unísono, lleno de amor y veneracion, se desprendió de todos los labios, de todos los corazones.

Desde ese instante la alegría se redobló, y cuando el Sr. Gobernador, el Comandante de la plaza y un tropel grandísimo de militares y paisanos salió á recibirla, los vivos no cesaron y la efusion de júbilo creció altamente.

Dos hermosas hileras de arcos se extendían desde la entrada de la calle real hasta la misma iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, por espacio de un cuarto de legua próximamente: cortinajes, adornos, palmas y flores cubrían las ventanas y paredes de las casas; el pabellon nacional flotaba sus vivos colores, y la columna avanzó rodeada, precedida y seguida del pueblo de Cartago y de todos los de sus alrededores. Al llegar á la plazuela de San Nicolas, todos los que iban á caballo descendieron y continuaron su marcha á pié. Entonces empezó una ceremonia bella, interesante, en que el afecto, la gratitud y la liberalidad se unían para saludar á los vencedores.

En la entrada de la plaza se levantaba un magnífico arco de triunfo. El arte y la naturaleza se ostentaban en él. Sobre dos grandes basamentos cubiertos de palmas y flores, se levantaban cuatro columnas que, formando un templete en cada uno de los lados, sostenían el cuerpo superior del arco perfectamente dirijido y ejecutado, rematando en vistosos festones adornados con banderas, gallardetes y trofeos militares, con un escudo en que se leía en letras de oro “Viva Costa-rica y sus valientes” El arco todo formado de palmas, matizadas con los colores nacionales, presentaba una hermosísima perspectiva, pero lo que mas llamaba la atención eran los grupos de señoras que alrededor de él se hallaban colocadas.—Las señoras Doña Teodora Ullón y Doña Ana Cleto de Mayorga, deteniéron á los vencedores á la entrada del arco, y ofreciendo una corona á los oficiales colocaban sobre sus pechos una medalla incrustada en

una hermosa escarapela hecha con los colores nacionales; los soldados todos recibían tambien de la jenerosidad de aquellas señoras su recompensa, viendo ornar su pecho con un escudo de oro adornado con cintas de los colores de esa bandera que con tanto honor ha tremolado desde el Atlántico al Pacífico en la guerra de Nicaragua. Cuatro niñas, elegantemente vestidas, subidas en los templetos ó nichos del arco triunfal, derramaban flores sobre los que iban pasando, y los soldados conmovidos recibían de sus manitas ramos de matizadas flores.—Las músicas, los cañonazos, el repique de las campanas, un pueblo entero que se amontonaba en la plaza, daban mas realce á esta hermosa ceremonia, y el Irazú repetía con ecos sonoros los gritos de alegría, los victores patrióticos al Gobierno, á los jenerales y soldados vencedores, á Centro-América, á Costa-rica, y á esos soldados modelos de subordinacion, de sufrimiento y valor en los combates. X

Era una escena patriarcal, de familia, que conmovía, que entusiasmaba, y en donde se veía que no en apariencia sino en realidad se dan nuestros compatriotas el cariñoso epíteto de *hermanos*.

Concluido este acto solemne, la columna que había salido á recibir á los vencedores, estos, las autoridades, los principales ciudadanos y el pueblo todo, siguieron su marcha hasta la muy venerada Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, llevando en el centro á las señoras y á algunos sacerdotes. Breve fué el cántico de gracias considerando el cansancio de los soldados y aplazando el solemne Te Deum para el próximo Domingo.

Para los que conocen la veneracion religiosa, la fé que los costaricenses, y muy particularmente los hijos de Cartago, tienen en esa imagen adorada, fácil será comprender el fervor de las cortas plegarias que se elevaron, la religiosidad verdadera, espontánea, de aquella manifestacion de reconocimiento al Omnipotente por el regreso á la querida patria.

Seguidamente la inmensa concurrencia se reunió en la plaza y en la sala del Cabildo. Allí en fraternal union, saludándose, abrazándose con emocion, bebieron, brindaron y obsequiaron á los reciénvenidos, y el pueblo de Cartago manifestó en todo su fervor patriótico, su alegría por la vuelta de sus hermanos vencedores, su adhesión al Gobierno, y su júbilo por la conclusion de la guerra, que si nos ha costado grandes y dolorosos sacrificios, tambien nos ha proporcionado una enseñanza fecunda, dias memorables de júbilo y un renombre glorioso.

MISCELANEA LOCAL.

CORREO DE EUROPA.—El Lunes á las 12 del día se despacha, por la via de Sarapiquí, la correspondencia para Europa y América.

HUESPEDES.—Han llegado hoy á esta capital el Sr. Secretario de la legacion peruana D. S. Lovente é hija, y el joven adjunto D. S. Bringas, comisionados por el muy estimable Sr. Ministro Don P. Gálvez, residente en Guatemala, cerca de nuestro Gobierno. Sean bien venidos.

BAILES.—Para mañana se prepara uno brillante en la ciudad de Cartago, á que están invitados no pocos josefinos, y se nos asegura que no se quedarán aquí sin dar que hacer á los pies y á la música danzante.

FILIBUSTEROS ASILADOS.—Tenemos en esta ciudad, en Punta-arenas y en camino para el interior, cerca de 700 aventureros que se han acogido á la proteccion de nuestro Gobierno, y entre ellos pueden dirijirse para el exterior á su pais natal. ¡Notable contraste el que se da entre ellos con nuestros soldados!

EL VAPOR.—El Panamá ha traído no

pocos pasajeros de los Estados, llevando bastantes para el Istmo. Las noticias que nos proporcionan no contienen nada de extraordinario. El 6 ó 7 se supo en la Union la rendición de los filibusteros.

EL JENERAL CAÑAS.—Este constante patriota escribe felicitando á Centro-América con la grata confianza de que los partidos de Nicaragua se han reconciliado, y que una nueva y venturosa era empezará por fin para aquel pueblo hermano.

SAN JUAN.—El Coronel Cauty escribe el 5 del presente, desde la bahía de San Juan. —Ninguna novedad en el rio donde no queda un solo filibustero.

VERSOS.—Reproducimos los siguientes del modesto Señor Gomez, que entre otros muchos circularon el miércoles.

AL JENERAL DON JOSE J. MORA.

La espada que á la patria libertara
De un villano enemigo con su filo,
La que brillante con pujanza rara
Del filibusterismo cortó el hilo;
Hoy cual estrella reluciente y clara
Para el bien de la patria que es su asilo,
¡Oh invicto Mora! á consagrarla vienes,
De laurel coronadas vuestras sienes.

Testigos sois vosotros, ¡oh gloriosos,
Campos de Santa Rosa peregrinos!
Donde tantos soldados valerosos
Se arrojaron con pechos diamantinos;
De Rivas los escombros lastimosos,
De San Juan los raudales cristalinos,
Del patriótico ardor que os animaba,
Y el éxito feliz aseguraba.

¡Salud, noble guerra! Llegó el día
En que la Patria canta la victoria,
Cuando al júbilo, gozo y alegría
No reconoce límites su gloria;
Y en vuestro honor su ardiente simpatía
Procura ansiosa con accion notoria
Celebrar en sus triunfos tan gloriosos
Vuestros hechos heroicos, portentosos.

La oliva de la paz en este suelo
Y en la América toda reverdece;
Rómpease el triste y misterioso velo
Que ofusca su existir para que crezca.
La justicia y la fé, hijas del cielo,
Harán que la República florezca,
En tanto vuestra espada victoriosa
No estará descuidada, si reposa.

Tadeo N. Gomez.

REMITIDO.

UN CENTRO-AMERICANO A SUS HERMANOS.

Tambien te cantaremos nosotros Señor Dios del Universo, á tí que prodigas tantas maravillas! La voz de un hombre se elevará con la voz del desierto: tu distinguirás los acentos del débil hijo de la mujer en medio del estruendo de las esferas que tu mano hace jirar, y de los bramidos del abismo, cuyas puertas has sellado. Así bendijo un sabio la mano omnipotente del Criador cuando reconocía nuestra tierra de prodigios y de abundancia, cuanto era en el estado de la naturaleza, y cuanto podía ser con el auxilio de la civilizacion. Y nosotros, ¿con qué otras voces mas elocuentes podríamos tributar nuestros homenajes á esa Providencia excelsa que en sus designios inscrutables nos deparó la dicha que hoy disfrutamos?

Muchas veces los sucesos calculados para destruir la sociedad, sirven para solidarla si hermanos, así como el 13 de Junio de 1855 fué para Centro-América un día de luto, porque William Walker llegó al hermoso suelo de la triste y desgraciada Nicaragua, así el 18 de Mayo de 1857 ha sido un día de gloria para la patria, porque fueron burladas las esperanzas de aquel caudillo, que lleno de ambición, pretendió esclavizar con yugo férreo á los que en 1821 juraron ser libres.

Verdad es que la fatal empresa de Wi-

Variedades.

LA SUIZA.

(Del Tiempo de Bogotá.)

William Walker ha traído á Centro-América dolorosos recuerdos, especialmente en Nicaragua, en donde ejecutara los mas inauditos y reprobables crímenes de asesinato, incendio y robo; y tambien es verdad que Centro-América se ha visto proxima á ahogar para siempre sus mas caros derechos, porque si nos fijamos en aquellos recursos con que contara el caudillo para realizar las miras de dominacion, encontraremos que son de tal naturaleza, que parece imposible que el incendiario de Granada haya doblegado su orgullo el 1.º de Mayo del mes que contamos: si, hermanos, Walker era fuerte porque en Nicaragua encontró un insensato apoyo; lo era por ese auxilio que de continuo arrojaban las playas del Norte y del Sur; lo era por la proteccion decidida de una compañía criminal; lo era por el auxilio de sus vapores; y lo era, en fin, por los traidores que llegaron á aparecer en Centro-América favoreciendo su inícuca causa. Y á vista de tanto elemento para triunfar ¿Podria creerse que llegara este dia en el cual damos gracias al Señor Supremo por el feliz desenlace que en conclusion ha tenido la insostenible lucha? No, debe á es necesario confesar que el triunfo se esa mano oculta que dirige el destino de las Naciones, porque propiciase ha prestado en favor de nuestra causa, haciendo que sean fuertes los que por naturaleza son débiles; y que tengan constancia y sufrimiento los que jamás se han experimentado con esta clase de trabajos. Pero esos males son ningunos en comparacion de aquellos beneficios que hoy se poseen y que pueden alcanzarse.

Centro América hasta hoy se halla dividida en pequeñas fracciones que se llaman Estados ó Repúblicas, mañana esta sociedad puede formar un todo compacto para darse respetabilidad, pues es una cosa cierta, que la union hace la fuerza.

Centro América ha perdido en la lucha de Nicaragua ilustres campeones; pero en recompensa tiene la gloria de aparecer en el mundo entero como un pueblo que merece ser libre, por haber triunfado sobre aquellos que querian arrebatar sus sagrados derechos de libertad ó independencia; y Centro América, en fin se ha hecho mas digna con ese nombre perdido que dió al caudillo filibustero, dando á conocer á sus enemigos que nuestra sociedad es de clemencia y no de bárbaros como querian suponerla.

Este honor sea pues la recompensa de tantas fatigas, y pues nos cuesta tanto la nueva regeneracion política, procuremos ser verdaderamente hermanos para hacer frente á las tentativas filibusteras; que se eche un velo á esas discusiones y resentimientos que tantas males nos han causado, procurando que esa nueva era que todos esperamos en Centro América sea de dicha y de ventura.

Y á vosotros nicaragüenses todos, desde la distancia en que me encuentro (y á presencia del Dios que me escucha) os dirijo las siguientes palabras: *soy hermano de vosotros, deseo que esa patria que me vió nacer, no siga sufriendo por mas tiempo los estragos de nuestras disensiones; tened presente que si Nicaragua no se hace fuerte por medio de la union, si los partidos no se arrojan al sepulcro del olvido, y sino procuramos asociarnos de buena fe con los demás Estados, tarde ó temprano seremos presa del extranjero, y será posible que por no deponer nuestros resentimientos leguemos á nuestros hijos la esclavitud y la muerte? No, hermanos, que la conducta de los nicaragüenses, de hoy en adelante, sea otra, que no se haga caso de lo pasado, pues en política ninguno puede decir que no ha cometido pecados, y entonces seremos verdaderamente felices.*

San José, Mayo 11 de 1857.—E. Q.

Los viajes á Suiza en el estío son como los viajes á Italia en el invierno, verdaderas peregrinaciones que van á buscar en las montañas el culto de la naturaleza. Los ingleses, sobre todo, son muy apasionados á estos viajes, porque encuentran en las montañas de la Suiza y en el sol de los Alpes un esplendor, una alegría de que no gozan en el suelo natal. Yo me decidí á hacer este viaje por diferentes motivos. Fuí á estudiar en el seno de un país libre la verdadera República, y el principio constante é inalterable que ha guiado á este pueblo heroico al traves de tantos siglos. La Suiza, rodeada por todas partes de monarquías absolutas que han querido absorberla, ha combatido valientemente por defender la integridad de su territorio y mantener el régimen que le ha dado gloria y libertad. La Suiza se ha constituido en medio de los combates, se ha organizado en medio de la victoria; los siglos han corrido y la han encontrado siempre imperturbable en la defensa de sus derechos y de sus instituciones. ¿Cómo Suiza ha podido resistir á tantos enemigos mas fuertes que ella, cómo ha podido salvarse de tantos y tan frecuentes peligros? He aquí un asunto de meditacion y de estudio para todos los hombres que aman concienzudamente la República, y que adoran las instituciones democráticas.

No hay ciudad de Suiza, por pequeña que sea, que no tenga casas de educacion, asilos para huérfanos, hospitales para los menesterosos y paseos públicos para los momentos de holganza y recreacion. La educacion pública es como la de todos los pueblos guerreros y republicanos de la antigüedad. Los preceptores se contraen no solamente á ilustrar el alma y á formar el corazon, sino á robustecer el cuerpo y darle, (si me es lícito decirlo) una nueva fuente de vida y de salud. Todas las horas de recreo están consagradas á ejercicios militares y gimnásticos; así aprenden á ser soldados desde la infancia, y á soportar todos los rigores y penalidades de la guerra. Los paseos se hacen sobre las colinas para acostumarlos á las fatigas de las marchas, y tambien á orillas de los lagos para enseñarlos á dominar las olas y á despreciar las tempestades. La educacion que se dió á las niñas es casi igual á la que reciben los jóvenes, porque solo madres robustas y decididas pueden dar hijos valientes á la patria.

Las fiestas de los suizos son como su educacion, espectáculos de fuerza, de destreza y de habilidad. Estas fiestas tienen una grande analogía con las fiestas de España en los tiempos de su gloria política y militar. Nosotros no presenciarnos ninguna de estas fiestas, pero segun la relacion que nos hicieron los viajeros que las han visto, deben ser muy interesantes. En todas estas fiestas toman parte las mujeres; ellas coronan á los vencedores y consuelan á los vencidos estimulándolos con la esperanza del éxito. Entre esas fiestas las mas celebradas son las de los luchadores, y las de los marinos que sobresalen en el manejo de las barcas y de los botes.

El ejército de Suiza se compone del contingente, que es como el ejército de línea, de la reserva y de lo que llaman *Landwehr*. El contingente comprende á todos los ciudadanos desde la edad de 20 á 34 años; la reserva á los ciudadanos de 34 á 40 años; y el *Landwehr* á todos los hombres aptos para llevar las armas hasta la edad de 44 años. de esta manera todos los hombres útiles, fuertes y robustos están llamados al servicio de

las armas. La Suiza puede levantar un ejército de doscientos cincuenta mil hombres el dia del peligro. Todos los ciudadanos llamados á la defensa de la República están armados. Las diversiones públicas se reducen á ejercicios militares, al simulacro de los combates, á tirar al blanco, á cazar etc. etc. Como todos los ciudadanos están armados no hay esas funestas divisiones entre militares y civiles, que son el cáncer de las Repúblicas Sud Americanas. La tiranía militar es imposible en un país donde todo el mundo es soldado y donde todo soldado es ciudadano. La Suiza no tiene mas que un General y unos pocos coroneles para mandar un ejército de sesenta mil hombres, que puede elevarse á doscientos cincuenta mil en caso necesario. Los jefes y oficiales son hombres de educacion y de instruccion, que no solo conocen su profesion, sino todas las ciencias que tienen relacion con ella. Suiza, siguiendo siempre su sistema de economía, no mantiene en servicio sino el ejército necesario para la seguridad.

Antes de la revolucion de 1847, los jesuitas dominaban en todas las poblaciones católicas, y guiados por ese espíritu de intolerancia y de persecucion que los distingue, tenian cerradas las puertas de las ciudades á los protestantes; de manera que un suizo que no profesaba el catolicismo no podia habitar una ciudad católica de Suiza. Con la espulsion de los jesuitas ha desaparecido esa injusticia. Suiza se ha refundido en una sola, y el espíritu de fraternidad ha abierto nuevas fuentes de comunicacion y de comercio entre los pueblos. La parte católica, que era la mas atrasada, comienza á prosperar siguiendo el mismo régimen que ha enriquecido á los cantones protestantes. La industria y el comercio han despertado el amor al trabajo, y repartido el bienestar y la comodidad. Los conventos estan ahora reducidos á asilos humanitarios, donde el desgraciado encuentra todos los consuelos y todos los socorros de que necesita. En lugar de secuestrar ciertos brazos á la industria, y de excluir ciertas propiedades de la mancomunidad social, los conventos han llegado á ser la morada de la inocencia y de la desgracia, instituciones evangélicas segun el espíritu del Cristo que vino al mundo para socorrer á los débiles y á los menesterosos.

El partido democrático ha modificado las instituciones de Suiza, fortificando el poder central á costa de la independencia de los cantones, y esto ha producido resultados de suma importancia. Las rivalidades de los Estados han desaparecido, y la accion del Gobierno marcha sin obstáculo por el sendero de la ley y la Constitucion. Las instituciones me parecen tan sencillas como el régimen militar. Puede decirse que Suiza es el Gobierno modelo porque tiene la libertad política de que carece la Francia, la igualdad política desconocida en la Gran Bretaña y el régimen de la moral, de la justicia y del deber, que se olvida en la Union Americana. Se ve el orden y la tranquilidad públicas por todas partes, y la mano de la autoridad en ninguna. Parece que un resorte secreto moviera la máquina social, y que todo estuviera dispuesto para el triunfo de la ley y de la moral pública. La base de las instituciones es el sufragio universal que se ejerce con la calma de la razon y el sentimiento de la dignidad individual. Los partidos se disputan el poder por medio de la discusion pública que prepara el voto razonado de los sufragantes. Este es un combate leal, en que cada partido emite sus doctrinas, y en que cada combatiente tiene la conciencia de sus convicciones. El conservador tiende á mantener el régimen antiguo, el progresista á extender el camino de la prosperidad y aumentar la suma de bienestar social. La intriga y la hipocresía desaparecen á la luz de

la discusion. La ambicion enfrenada por las instituciones no puede ni seducir, ni cohechar, ni prostituir el sufragio público, porque el rango político no es un puesto de especulacion y de lucro, sino un asiento de privaciones y de sacrificios.

(Concluirá.)

AVISOS.

Judicatura civil y de comercio en 1.ª instancia de la Provincia de San José.—Mayo 6 de 1857.

Quien quisiere comprar una parte del cafetal, sita en la Villa de Desamparados la cual consta de una manzana y diezinve varas cuadradas, propio de la menor María Dolores Melendez; que se vende judicialmente á las doce del dia diez y nueve del corriente en este juzgado, y esta tasada en trescientos treinta y un pesos tres cuartos reales, acuda á este juzgado que se le admitiran las posturas y mejoras que hiciere.

Anastacio Serrano.—Eugenio Vasquez.—Bruno Carbonero.

Judicatura civil y de comercio en 1.ª instancia de la Provincia de San José, Mayo 15 de 1857.

Quien quisiere hacer postura á un molino, con su correspondiente casa, solar y demas cosas anexas que le pertenecen, situado en el barrio del Vallestero, á las márgenes del rio de Torres, valorado en dos mil dos pesos, propio de la testamentaria del finado Don Domingo Carranza, y se vende en esta oficina, por pedimento de partes, á las doce del dia veintiano del corriente mes de Mayo, acuda que se le admitiran las postura que hiciere.

Ramon Quirós.—Bruno Carbonero.—Eugenio Vasquez.

Un caballo negro cabeza melada y pecho gordo nuevo y de regular tamaño, se ha perdido de un potrero al lado de la Mata redonda, el 3 del mes que corre.

Al que pueda dar noticia cierta de su existencia ó entregarlo en Botica de la Plaza, se pagará una remuneracion de cinco pesos.

Emilio López.

El que suscribe se ha trasladado á la casa n.º 8 calle de Minerva en frente á la iglesia del Carmen.

Pizzi Capetario.

MOVIMIENTO MARITIMO.

PUNTARENAS.

ENTRADA DE BUQUES.

Mayo 12.—Vapor Norte-Americano *Panamá*, de 1,000 toneladas.—Capitan Dow, y 29 hombres de tripulacion. De los puertos de Centro-América y con frutos de los mismos.

Pasajeros.—Señores S. Lorente ó hija, S. Bringer y un sirviente. F. Lamban, J. A. Ariza.—J. Merin, Luz Gonzalez, Deodoro Gonzalez, W. Gonzalez, Recaredo Bonilla, Joaquin Rojas, J. M. Orozco.—Manuel Moreira, Eudelfo Soto, Manuel Cuesta, Victoriano Arias, J. Menegia y Señora. Lindor Dubou, J. Byron, Y. Goyeunga, F. Vail, Leonadio Martinez, Señora Mercedes Rivera.

Mayo 13.—Goleta hamburguesa *Sophia Friederike* de 167 toneladas Capitan Wensel, de San José de Guatemala es 10 dias. Cargamento frutos de Centro-América y 9,500 pesos fuertes.

SALIDAS.

Mayo 14.—Fragata francesa *Guatemala*, de 693 toneladas, cargada de café para el Havre. Capitan Le Tellier.

Id.—Vapor Norte-Americano *Panamá*, para Panamá. Cargado con frutos de Centro-América. Pasajeros Señores J. Ricca, C. Courbedo, A. Carit, P. Millet, R. Pool, S. Temple, M. Ugarte, G. Varsoli, A. Wallis, Y. Shother, G. Ybáñez, G. Bilmann, V. Seherger, W. Sanson, M. Alvarado ó hijo.—Juan Echeverría y esposa, Sarah Brady, H. Bell, V. Aguilár, R. Moya, J. Rodriguez y esposa, F. Elser, J. Devora, V. Juando, T. Lubi, J. Echavarría, Juan Guilló, Julio Cucalon, y E. Piza.

Imprenta Nacional.—Ed. resp.—E. Segura